

de modo que entonces sólo se construyó la portada de los Apóstoles. Por eso es la más antigua y corresponde al gusto arquitectónico general del monumental edificio, a la arquitectura *gótica* u *ojival* que en éste prepondera.

Prepondera, digo, porque como un edificio extraordinario de éstos, no es obra de una generación, sino que tarda siglos en hacerse y acabarse, en él se van reflejando los varios estilos y gustos que se suceden con los tiempos. El estilo primero de nuestra Catedral, el que, apesar de todo, le da cierta unidad preponderante en su vasto conjunto; el sistema de construcción y exornación a que obedece su planta general y la configuración y proporciones y cerramientos superiores de sus naves, es el propio del siglo XIV, el *ojival* o *gótico*.

Llámanse así, porque su nota característica es la *ojiva*, el arco apuntado formado por dos curvas que se juntan en su punto más alto, y cuyos centros caen respectivamente al otro lado del eje de simetría, equidistantes de él. (1)

La arquitectura gótica, parece, por eso mismo, la más adecuada para simbolizar el misticismo religioso, la que mejor se armoniza con las aspiraciones de la fe hacia lo alto. Así les va tan bien a aquellos siglos de fe y de misticismo de la segunda mitad de la Edad Media, los tiempos de San Fernando y de Santo Domingo, de San Francisco y de Santo Tomás, los tiempos de las Catedrales, en que estas surgen casi espontáneamente de las entrañas de la sociedad cristiana,

---

(1) Cada clase de arquitectura, tiene su nota característica: la de la *griega* es la columna, con su friso y su arquitrave horizontal; la de la *romana*, la bóveda; la de la *románica*, el arco de semicírculo asentado sobre jambas robustas. La de la *gótica*, la *ojiva*. La arquitectura griega se distingue por su elegancia; la romana por su grandeza; la románica por su robustez algo tosca; la gótica por su esbeltez.

